

DETENCIÓN DOMICILIARIA



La creación de un bebé..

MICHAEL BENT

DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

Por Michael Bent

Primera publicación: 2019

Derechos de autor © AB Discovery 2019

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en cualquier forma, por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y el autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé



Título: Detención Domiciliaria

Autor: Michael Bent

Editora: Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2019

www.abdiscovery.com.au

Otros libros de Michael y Rosalie Bent

¡Todavía hay un bebé en mi cama!

Entonces, ¡ tu adolescente usa pañales!

Dónde viven los bebés grandes

Detención domiciliaria

Bebés adultos: psicología y prácticas

Café con Rosie

Ser un bebé adulto

Las tres cámaras



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

Contenido

Juicio.....	6
Barnsdale.....	13
“Salvando a mi hijo”	22
Disciplina	34
Momia.....	42
Juguetes de baño	51
Oficial de libertad condicional.....	63
¿Mi pequeña niña?	77
Caitlyn.....	94
La decisión de Sophie.....	107
Visita sorpresa.....	119
Vivero	131
Bebé Caitlyn.....	140
De compras con Caitlyn	148
Celebración	160
Epílogo	166



Juicio



“¿Puede ponerse de pie el acusado, por favor?”

Jordan Airesdale se levantó lentamente. Su traje nuevo, comprado sólo para el tribunal, le resultaba incómodo, aunque estar en el tribunal para recibir la sentencia no iba a ser otra cosa que muy incómodo.

“Usted se ha declarado culpable de allanamiento, daños intencionados y robo”, continuó el magistrado. “Su compañero ya



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

ha sido condenado a prisión y ahora es mi deber condenarlo a un período de detención adecuado”.

A Jordan se le heló la sangre. Tenía la esperanza de escapar de la cárcel. Había cumplido dieciocho años hacía apenas unas semanas y ahora podían enviarlo a una prisión para adultos en lugar de a un centro de detención juvenil.

“El tribunal ha tenido en cuenta que usted no era el cabecilla , sino más bien el cómplice fácilmente manipulable. Su historial delictivo hasta el momento ha sido impecable, pero su delito fue importante y las víctimas sufrieron grandes pérdidas económicas, además de daños psicológicos. Si no se hubiera declarado culpable y no hubiera mostrado el remordimiento que ha mostrado, este tribunal no habría tenido otra opción que enviarlo a prisión. Pero al mismo tiempo, la naturaleza y el resultado de su delito significan que no puedo, por tanto, dejarlo libre sin *una* pena de prisión.”

El abogado de Jordan agarró el brazo de su cliente cuando éste empezó a tambalearse, como si estuviera a punto de derrumbarse.

“Sin embargo, el informe psiquiátrico ha indicado que usted sufriría mayores riesgos en prisión y por lo tanto, lo condeno a un año de arresto domiciliario”.

El corazón de Jordan comenzó a latir de nuevo.

¡Arresto domiciliario! ¡Yo puedo hacerlo!

“Pero entienda esto, señor Airesdale. Esto significa que debe permanecer dentro de los límites de la casa de su madre o de cualquier lugar al que ella se mude. Se le permitirá salir sólo para visitar a su oficial de libertad condicional, la iglesia y para necesidades médicas de emergencia. Si en cualquier otro momento se descubre que está fuera de la casa, será arrestado



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

inmediatamente y llevado a prisión para cumplir el resto de su sentencia. ¿Entiende?”

—Sí, señorita —respondió con voz entrecortada.

“Y si vuelves a este tribunal, tus problemas médicos no te impedirán ir a prisión una segunda vez. Tienes una oportunidad, jovencito. No la desperdicies”.

El magistrado se puso de pie y toda la sala hizo lo mismo. Jordan se dio la vuelta, todavía pálido, y vio a su madre y a su hermana mayor que se acercaban a él. Ninguna de las dos sonreía.

—Vamos a llevarte a casa ahora —dijo la señora Claire Airesdale con frialdad—. Nos has deshonrado a nosotros y a nuestro apellido. Ahora puedes pasar el próximo año encerrada.

Su hermana le dirigió una mirada igualmente dura.

—Pero me alegro de que no vayas a ir a la cárcel —añadió, esbozando una leve sonrisa—. Y puedes agradecérselo al doctor Woods.

Jordan sabía que su madre y su hermana estaban muy enfadadas con él y con razón. Se había reprochado repetidamente en los últimos seis meses haber sido tan crédulo y tonto como para seguir a Travis Morton, matón, delincuente y, en general, un inútil. Se había unido a él en un robo que había salido mal y los habían arrestado en menos de una hora. Solo quería un poco de emoción y, sin duda, la había tenido, pero no era la clase de emoción adecuada. Desde entonces, le había aterrorizado ir a prisión.

Jordan tenía diecisiete años cuando cometió el crimen, pero había cumplido dieciocho justo antes del juicio. Se declaró culpable y mostró un arrepentimiento genuino ante el tribunal. Sin embargo, la pareja de ancianos en cuya casa habían entrado a robar quedó muy traumatizada y se vio obligada a mudarse a una residencia de



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

ancianos. La Declaración de Impacto de la Víctima fue una condena devastadora de sus acciones.

Estaba sinceramente arrepentido y quería enmendarse, pero por ahora iba a pasar el año siguiente dentro de los confines de la pequeña casa de su madre en el centro de la ciudad. La casa estaba bien presentada y decorada con buen gusto, acorde con la modesta riqueza y posición de su familia. Pero casi no tenía patio trasero ni delantero y ya estaba imaginando pasar un año entero atrapado en el interior con apenas cincuenta metros cuadrados de espacio exterior al que ir.

¡Pero cualquier cosa es mejor que la cárcel!

Se consoló con ese mensaje y se preparó para las dificultades que vendrían.

El joven siguió al funcionario judicial hasta una sala contigua para firmar los papeles de liberación y ser informado una vez más de las onerosas condiciones de su detención domiciliaria. No tendría que llevar un monitor de tobillo como había visto en innumerables programas policiales estadounidenses, pero habría visitas aleatorias, de día o de noche, y si no estaba en casa cuando ocurrieran... prisión.

Sonrió mientras salía de la habitación después de que le dijeran que se le permitía asistir a la iglesia durante noventa minutos una vez a la semana. Esa curiosa doctrina anglosajona de no negar a nadie el derecho a adorar le había dado la oportunidad de tomarse una semana de permiso para salir de su encierro y asistir a la iglesia. Nunca había ido en el pasado y, sin embargo, ahora la idea de escuchar un sermón aburrido y música anticuada le resultaba atractiva en comparación con los confines de un hogar con su madre dominante y su hermana mayor crítica.



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

—Ven conmigo, Jordan —dijo su madre con firmeza—. Tienes que irte a casa ahora mismo, así que vámonos.

Claire se sentó en el asiento del conductor de su limusina Jaguar XJ gris oscuro. Su hermana, Connie, cuyo nombre completo era Constance Eileen Airesdale, se sentó en el asiento del pasajero delantero, mientras que Jordan volvió a quedar relegado a la parte trasera.

Era el más pequeño de los hijos y a menudo se sentía decepcionado. Sin duda, los acontecimientos de ese día no habían desmentido exactamente esa afirmación.

Los Airesdale eran esa clásica familia de apellidos que en su día poseyeron poder, prestigio e influencia, pero que ahora solo tenían riqueza, y una riqueza modesta, además. Generaciones de indolencia y despilfarro habían llevado a que la familia quedara relegada a una familia de importancia histórica, pero de irrelevancia contemporánea. Claire había enviudado cinco años antes y, con tan solo cuarenta y seis años, había utilizado toda la poca influencia que aún tenía para lograr una sentencia reducida para su hijo.

El doctor Woods, el psiquiatra de Jordan, había hecho una evaluación muy positiva y generosa de él ante el tribunal, a pesar de algunos de sus defectos obvios y debilidades de carácter. Jordan tenía antecedentes de pequeños robos, aunque ninguno de ellos había sido denunciado. Había sido suspendido dos veces de la escuela y amenazado con la expulsión. A pesar de tener una mente de primera, no había logrado aprobar el instituto.

Uno de los contactos todavía influyentes de Claire, alguien que alguna vez había sido amigo, le transmitió un "consejo" al Magistrado para que fuera indulgente con él.



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

Claire había utilizado toda su influencia y favores para mantener a su hijo fuera de prisión. A partir de ese momento, estaba sola. A pesar de toda su dureza y sentimientos de pérdida, tanto de su marido como de su posición, amaba profundamente a Jordan. Era su único hijo y, a pesar de todos sus defectos, lo amaba y quería desesperadamente protegerlo.

Había habido un hecho que, según ella, había inclinado la balanza entre la prisión y el arresto domiciliario. Un secreto muy oscuro que Jordan no quería que nadie supiera, ni siquiera su médico. Pero Claire se lo había contado a su médico de todas formas y sabía que el informe que había elaborado contenía ese secreto. El médico le había mostrado una copia de antemano, a pesar de que no era ético hacerlo. Jordan no sabía que su madre le había transmitido el secreto al Doctor.

Pero todo había funcionado a su favor. Si bien toda la influencia de Claire había logrado que su probable sentencia se redujera a menos de un año de prisión, este último secreto fue suficiente para trasladarlo de la cárcel a la detención domiciliaria. El secreto era inmensamente embarazoso.

Jordan Airesdale era un mojante en la cama.

Y no sólo una vez a la semana con un pequeño charco. Desde los trece años, después de la muerte de su padre, se había mojado la cama todas las noches, de forma continua y extensa. Sólo había estado seco durante apenas un año antes de ese evento devastador, y el trauma de la muerte había desencadenado su regreso. Y había regresado con venganza.

Un hombre que se hiciera pis en la cama en la cárcel habría sufrido tormentos o algo peor, y ese era el problema clave que le había impedido vivir entre rejas: la "condición médica" a la que el magistrado se había referido tan crípticamente.



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

Jordan no sabía nada de esto. Sólo su madre sabía que su influencia y su franqueza lo habían salvado. Y, por supuesto, también sus sábanas mojadas.



Barnsdale



Jordan miró por la ventana del coche.

—¿Adónde vamos? —exclamó Jordan, con la voz alzada por el miedo, mientras salían del juzgado—. ¡Éste no es el camino a casa! ¡Si no llego a casa en las próximas dos horas, iré a prisión!

—Deja de preocuparte, convicto —espetó Connie, con una sonrisa curiosa en su rostro.



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

"Convicto" era un apodo nuevo y esperaba que no durara. Era incluso peor que su apodo habitual de "apestoso", una referencia a su hábito de orinarse en la cama.

—Connie tiene razón, Jordan —explicó su madre—. Mientras tú estabas ocupado casi acabando en la cárcel, yo compré para todos nosotros una casa nueva en el campo.

—¿Una casa nueva? —balbuceó Jordan—. ¿Compraste una casa nueva y ni siquiera me lo dijiste? ¡Pero yo tengo que ir a nuestra antigua casa!

Jordan empezó a llorar. Era uno de sus hábitos habituales cuando estaba molesto y, durante los últimos años, lloraba a menudo. Era una situación muy embarazosa para su madre y su hermana.

"¡Si no llego pronto me arrestarán!"

—Deja de llorar, apestosa —interrumpió Connie—. Mamá compró una casa más grande para que su hijo convicto tenga más espacio para correr durante un año.

—¿Lo hiciste, mamá? ¿Cómo sabías que me iban a poner en detención domiciliaria?

—Todavía tengo algo de influencia, Jordan —dijo mientras conducía el silencioso Jaguar por la autopista—. Hace dos semanas supe que te castigarían con arresto domiciliario, así que compré este lugar y lo aprobé en el tribunal esta mañana.

—¿Sabías que no iría a la cárcel durante dos semanas y no me lo dijiste? —respondió con voz entrecortada. Su ira iba en aumento—. He estado muerto de miedo durante quince días, esperando que no me enviaran allí, ¿y tú lo sabías?



DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

—Si estás buscando una disculpa, jovencito, no la vas a conseguir —exclamó Claire, con voz controlada, pero enfadada—. Tú cometiste el crimen y ahora vas a cumplir la condena en una casa mucho más grande, así que gracias por tu reconocimiento.

Jordan se dio cuenta de que su madre había hecho algo muy bueno por él y lo único que había hecho era gritarle.

“Lo siento, mamá”, dijo. “Realmente aprecio lo que estás haciendo. He sido un estúpido y sé que solo estás tratando de ayudar”.

—Está bien, Jordan —dijo, con voz calmada y maternal—. Yo tampoco debería saberlo. Moví algunos hilos y me enteré de que te iban a castigar hace apenas dos semanas, pero no podía decírtelo porque, técnicamente, no es correcto saberlo.

—Está bien —respondió—. Supongo que tiene sentido.

—¡Y ella también quería que sufieras, convicto! —espetó Connie.

Jordan no dijo nada y simplemente aceptó el comentario.

Probablemente ella también quería que yo sufriera. Y no se habría equivocado. Esto es lo más estúpido que he hecho en mi vida.

Lamentablemente, eso era cierto. Jordan tenía un sólido historial de mala conducta y acciones insensatas en los últimos años, que culminaron con su robo imprudente y desafortunado. Lo habían suspendido varias veces de la escuela por hacer trampas, por intimidar a algunos de los niños pequeños y casi lo expulsaron una vez. Él mismo era un adolescente pequeño y sus amigos y compañeros de clase a menudo se burlaban de él por eso y, en lugar de tomarlo con buen humor, se desquitaba con los estudiantes mucho más jóvenes que eran significativamente más pequeños que él.

DETENCIÓN DOMICILIARIA

La creación de un bebé

En lugar de utilizar su ingenioso cerebro para estudiar y hacer los deberes, recurrió a hacer trampas y a plagiar, lo que le valió ser expulsado de la escuela secundaria antes de terminar el último año. No es que fuera a aprobar nunca los exámenes finales, simplemente no se había esforzado demasiado.

Jordania era perezosa, indisciplinada e infantil.

Y todavía mojaba la cama todas las noches.

“Creo que te gustará la nueva casa, Jordan. Tiene cinco habitaciones y es más grande que la antigua, pero lo mejor de todo es que está sobre un terreno de cuatro mil metros cuadrados, por lo que podrás entrar en cualquier parte, siempre y cuando no cruces una valla”.

Jordan se quedó callado y desconcertado. Su mayor temor durante el arresto domiciliario era volverse loco dentro de una casa pequeña con solo un pequeño espacio al aire libre y ahora iba a vivir en lo que parecía un paraíso de espacio.

En los últimos meses, había intentado imaginar cómo sería estar confinado en una celda y con un patio de ejercicios lleno de personas más grandes y aterradoras que él. Le aterrorizaba y sus miedos se habían convertido no solo en camas más mojadas sino también más malolientes, lo que le había valido su nuevo apodo de "apestoso".

Una propiedad de cuatro mil metros cuadrados parecía el paraíso en comparación con el infierno carcelario que había imaginado. Aún sería duro que le negaran la posibilidad de irse, pero ya sonaba mucho mejor que su antigua y compacta casa en el centro de la ciudad.

Jordan empezó a sonreír. En un día lleno de miedos y terrores, por fin había algo de lo que alegrarse.

